

REPENSAMOS EL FUTURO DE LOS PLÁSTICOS

Por Rick Gould


La contaminación por plásticos es uno de los grandes desafíos ambientales de nuestro tiempo, y uno que exige un nuevo pacto mundial y soluciones sostenibles. Las normas acerca de los plásticos están en una posición de privilegio para hacerlo realidad.

El 2 de marzo, en el marco de la Asamblea de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente celebrada en Nairobi (Kenia), altos representantes de 175 países respaldaron una resolución revolucionaria para poner freno a la contaminación por plásticos. Resultará en un acuerdo internacional legalmente

vinculante de aquí a finales de 2024 con el objetivo de hacer que todos los plásticos sean sostenibles.

Los plásticos, especialmente los de un solo uso, saltan con mucha frecuencia a los titulares, y por un buen motivo. Según las Naciones Unidas, el mundo y sus océanos se están viendo [desbordados por los plásticos](#). La situación es tal que, según informa la Fundación Ellen MacArthur, llegado 2050 habrá [en los océanos más plástico que peces](#).

Aunque la atención se centra en los océanos repletos de plásticos, la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO) de las Naciones Unidas señala que los plásticos presentes en el suelo amenazan la salud humana y la seguridad alimentaria. El pasado diciembre, la FAO publicó un informe impactante, [Evaluación de los plásticos agrícolas y su sostenibilidad: un llamado a la acción](#), que describía con detalle cómo una multitud de plásticos agrícolas, especialmente los microplásticos, llegan a la cadena alimentaria.



El mundo y sus océanos se están viendo desbordados por los plásticos.

El plástico en cifras

¿Qué magnitud alcanza el problema? Los plásticos existen desde aproximadamente 1950 y, ese año, su producción supuso ya cerca de dos millones de toneladas (Tm) de contaminación por plásticos. Llegado 2020, el crecimiento exponencial de la producción de plástico aumentó esta cifra hasta cerca de 400 millones de toneladas. Si continuamos a este ritmo, es probable que la producción de plásticos se multiplique por dos en 2040 y por 2,5 en 2050. A menos que cambiemos nuestra forma de fabricar y gestionar los

plásticos, el problema de la contaminación por plásticos será cada vez mayor.

En teoría, los plásticos se deberían reciclar fácilmente o, cuanto menos, reutilizarse. Sin embargo, según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) [se recicla menos del 20 % de todos los plásticos](#), por lo que más del 80 % campa a sus anchas en el medio ambiente. Por su parte, la OCDE ha calificado el mercado mundial de los plásticos como disfuncional debido a la creciente montaña de residuos plásticos y a las bajísimas tasas de recuperación, reutilización y reciclaje.



El ciclo de vida de los plásticos también contribuye al calentamiento global. Según el informe de la ONU en 2021, [De la contaminación a la solución: una evaluación global de la basura marina y la contaminación por plásticos](#), los plásticos contribuían en cerca de un 4 % al calentamiento global en 2015. La cifra podría alcanzar el 15 % de aquí a 2050 y pone en peligro nuestras metas de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero.

Si lo consideramos en el marco del reciente [Sexto Informe de Evaluación](#) del [Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático \(IPCC, por sus siglas en inglés\)](#) y las nada halagüeñas predicciones del IPCC acerca de los impactos del cambio climático si no actuamos de inmediato, la progresión descontrolada de los plásticos de un solo uso constituye una enorme amenaza, pero también una enorme oportunidad, si le hacemos frente con mejoras en el diseño, la reutilización y el reciclaje de los plásticos.

Hacia una economía circular

El [acuerdo legalmente vinculante](#) de la ONU para contrarrestar los extremos impactos y riesgos ambientales de los plásticos se alcanzó dos semanas antes del [Día Mundial del Reciclaje](#) y tiene por objeto contrarrestar los muchos riesgos asociados a los plásticos. La ONU afirma que abordará todo el ciclo de vida de los plásticos y exigirá plásticos diseñados para su reutilización y reciclaje, lo que marcaría el fin de los plásticos para un solo uso. En términos sencillos, el acuerdo de la ONU pretende transformar el ciclo de vida de los plásticos, de un modelo lineal a uno circular.



Las normas son esenciales para poner fin a la economía mundial del «usar y tirar». «Las normas ISO son un mecanismo facilitador e incluso podrían convertirse en motor clave de nuevos mercados en una futura economía circular», afirma el Dr. Achim Ilzhöfer, director de Economía Circular Global de Covestro AG y presidente del [grupo de desarrolladores de normas](#) de ISO responsable de los aspectos ambientales de los plásticos.

Hay muchos plásticos y de muchos tipos; sus métodos de producción son tan complejos como los mercados a los que van destinados. Aquí es donde la normalización puede desempeñar un papel significativo al especificar las características de los plásticos y sus cadenas de suministro para hacerlos más sostenibles. «En un ámbito internacional, las normas ISO podrían especificar cómo intercambiar mejor la información entre los miembros de la cadena de valor sin renunciar a la protección de la propiedad intelectual, y cómo se podría dejar atrás una economía lineal y dar el paso a una circular», agrega.

Las normas son esenciales para poner fin a la economía mundial del «usar y tirar».

Lo mismo se aplica a las tecnologías de recuperación y reciclaje de materiales. Las normas y los informes técnicos de ISO están bien posicionados para promover el desarrollo de flujos específicos de reciclaje de materiales y de las mejores tecnologías existentes en todo el mundo. «El papel de la normalización ISO es catalizar los mercados y conectar cabos sueltos para crear economías globalmente más eficientes y sostenibles», explica Ilzhöfer.

Como responsable de la economía circular de un fabricante de polímeros, Ilzhöfer aprecia las ventajas de la normalización. «Desde los comienzos de mi carrera científica, he comprobado cómo las normas facilitan la vida de nuestros proveedores y clientes, pero también la nuestra. Puramente desde la perspectiva del consumidor, ofrecen la posibilidad de comparar, de manera normalizada y creíble, qué productos son más sostenibles», afirma.

En su doble faceta de profesional del sector de los plásticos y desarrollador de Normas Internacionales, Ilzhöfer tiene la motivación para hallar soluciones y promover la normalización de la producción y el consumo sostenibles de plásticos. «Las normas ISO pueden brindar soluciones a desafíos tan críticos como la manipulación inadecuada de los residuos plásticos y sus consiguientes impactos ambientales, por ejemplo, en lo que se refiere a los microplásticos», aclara.



Soluciones a través de normas

El llamado hacia una mayor circularidad de la economía de los plásticos incluye, por ejemplo, propuestas de mejores normas en cuestiones que van de la reciclabilidad y el contenido reciclado de los plásticos hasta la biodegradabilidad y la reutilización. Ilzhöfer puede apuntar a numerosas normas ISO que impulsaron la sostenibilidad de los plásticos. «[ISO 15270:2008](#), *Plásticos. Directrices para la recuperación y el reciclaje de los residuos plásticos*, es una de ellas. Esta norma establece el marco para el desarrollo de otras normas y especificaciones en torno a la recuperación de

residuos plásticos, incluido el reciclaje, como una forma de cerrar el círculo», explica.

Ilzhöfer y sus compañeros de los grupos de trabajo de ISO también pretenden desarrollar otras normas para catalizar el desarrollo y el uso de los plásticos sostenibles. «Si queremos aumentar las tasas de reciclaje, debemos mejorar la recopilación y la separación de los plásticos y, en consecuencia, la identificación de los plásticos presentes en los productos que llegan a los mercados de residuos», describe Ilzhöfer.

Las normas centradas en el ámbito del diseño para el reciclaje, las soluciones de rastreo y seguimiento y la gestión de residuos sientan las bases de una fase de reciclaje ecológica y económicamente viable. Ilzhöfer también está convencido de que la normalización de las materias primas basadas en residuos para las diferentes tecnologías de reciclaje apoyará inmediatamente la evolución del mercado mundial hacia una mayor tasa de reciclaje.

«Desde la primera norma de recuperación y reciclaje allá por 2008, han surgido procesos de reciclaje químico nuevos y más eficientes. Partiendo de ahí, la mayor normalización apoyará la implementación global de instalaciones de reciclaje para aumentar la tasa de reciclaje de los plásticos», concluye.